

## II. Puntos de vista



### ¿HAY GESTOS ESPECÍFICAMENTE HUMANOS?

*Mi hipótesis de la "empatía inferencial" muestra que cuando le pedimos a la gente que evoque una emoción, la evoca con el cuerpo, pone el cuerpo en situación. El cuerpo sirve porque nos informa de nuestras representaciones mentales y si nuestro cuerpo entra en resonancia con el cuerpo del otro, entramos en el dominio de una construcción de sentido en común.*

Jacques Cosnier

**deSignis:** ¿Cómo aparece la problemática de las emociones ligada al análisis de la comunicación no verbal?

**Jacques Cosnier:** Se produce un cruce de investigaciones, entre el lenguaje y la emoción, la semiótica y la semiolingüística, la inteligencia emocional, la enunciación, la psicología social. Ahora hay una literatura abundante, no sólo por la creación de la Asociación Internacional de Estudios sobre las Emociones, sino también por los congresos internacionales que se han realizado sobre los gestos y las emociones; se está delineando un campo de investigación autónomo, si pensamos que la etología, a partir de tesis en ciencias naturales, empieza a finales del siglo XIX con la importancia fundamental de Darwin y su trabajo en la expresión facial de las emociones.

**d:** Usted trabaja básicamente con la idea de una multicanalidad de la comunicación no verbal a partir de estudios sobre el comportamiento animal.

**JC:** Soy neurobiólogo de formación y comencé mi investigación en la Facul-

tad de Ciencias de la Universidad de Lyon, organizando un laboratorio de psicología animal y comparada; quería estudiar el comportamiento de los animales en el contexto de vida natural. La psicología animal era hasta entonces muy experimental y el método era la observación y la descripción. Hay un comportamiento común entre humanos y animales y es la comunicación. También los animales construyen, se reproducen y se alimentan, pero los animales sociales tienen un particular comportamiento comunicativo (si observamos a las ratas o a ciertos insectos), y *esta dimensión no es verbal*. Entonces empecé a trabajar con la idea de la *multicanalidad de la comunicación*. En efecto, la multicanalidad de la comunicación humana había sido reconocida desde hacía mucho, si pensamos que la retórica clásica destina un importante espacio al papel de la voz y de la expresión corporal en la oratoria (Cicerón, Quintiliano). Pero es en la época contemporánea cuando la concepción de la comunicación multicanal se desarrolla, a partir del estudio comparado con los animales (Sebeok 1977), para llegar a la conclusión de que el *carácter acústico* no es un criterio suficiente ni necesario para definir al lenguaje, sino que el criterio fundamental reside más bien en la existencia de un *lazo convencional* entre las señales y sus referentes.

Piense en alguien como el antropólogo Sapir (1927), que lo había señalado a principios de siglo, afirmando que reaccionamos a los gestos a partir de un código secreto, complejo y no escrito, pero comprendido por todos. Los gestos, decía Sapir, tienen raíces orgánicas, pero las *leyes* de los gestos, el código tácito de mensajes y respuestas es la obra de una tradición social compleja. La comunicación no verbalizada es casi más importante que la verbalizada por la cantidad de información que suministra, y entonces empezamos a trabajar con la *interacción comunicativa y con las emociones*.

La multicanalidad de la comunicación humana significa que, cuando estamos en una interacción cara a cara, cada interactante emite y recibe un enunciado total, heterogéneo, resultado de la combinación generalmente sinérgica, sincrónica, de múltiples dimensiones: una es la vocal-acústica (la "verbalidad" estudiada por los lingüistas, las entonaciones, el timbre, la intensidad, los acentos), pero otra es *visual*, estáticas (morfológicas, fisiognómica del rostro), cinéticas lentas (posturas), cinéticas rápidas (mímicas faciales, gestos). Estas dimensiones constituyen una suerte de *marcadores sociales* que permiten definir la *situación*, el *marco* de la comunicación, porque tienen una función metacomunicativa y son muy ricos en información, al punto que contribuirán a construir la *estrategia proxémica* —posición y distancia de los interlocutores— que a su vez va a determinar fuertemente la elección de los *roles* interactivos.

d: ¿Cuáles son las unidades de análisis con las que usted trabaja?

JC: El problema mayor es obviamente el método. Comunicación no verbal es comúnmente aceptada como sinónimo de comunicación gestual, pero también son los rasgos suprasegmentales. A principios de los años setenta empecé a trabajar con los semiólogos y los lingüistas, cruzando perspectivas. Creamos entonces con Catherine Kerbrat-Orecchioni el Centre de Recherches en Interaction Communicative (CRIC), tratando de describir el aspecto "gestual" del lenguaje, y ahí me di cuenta de que el modelo de análisis cinésico que usaba Birdwhistell —a partir de la década de los cincuenta— era estructural y calcaba los aspectos gestuales de los aspectos verbales. La segmentación era muy compleja. Él propuso un sistema analógico y arbitrario al mismo tiempo pero que se reveló completamente inutilizable no sólo por lo poco económico del modelo (destaco más de cien cinemorfemas) sino básicamente porque no explicaba la *dinámica* de la interacción comunicativa. Era un modelo estático que no explicaba la producción de significación que hay en todo proceso de intercambio. ¡Es como si para analizar el lenguaje hablado usáramos solamente los rasgos distintivos!

Entonces opté por una descripción funcional, tomando como punto de partida la comunicación no verbal en curso de una interacción, donde hay comunicación verbal y co-verbal, que están estrechamente integradas en la conversación. La clasificación de Ekman (FAC: código de expresión facial) da importancia a la mímica de la cara con una técnica de descripción exhaustiva. Y esto es interesante, porque en realidad la cara es un espacio limitado; hay pocos músculos y se pueden describir las *mímicas tipo*, que además son repetitivas. Los trabajos de Kendon (1977) y McNeill (1987) son sin duda fundamentales para el estudio de la gestualidad en general.

d: ¿Qué pasa con el cuerpo como dimensión significante?

JC: Empezamos a describir los gestos en categorías funcionales como los ilustradores, los metafóricos, los expresivos porque ilustran al discurso; los icónicos o los reguladores —mueve la cabeza, asiento, niego— y también los cuasilingüísticos, los "emblemas" de Ekman. Y llegamos a la conclusión de que son gestos convencionales porque reemplazan al lenguaje verbal pero sobre todo que *cada cultura produce sus propios gestos* cuasilingüísticos. Desde el punto de vista semiótico uno se sitúa donde el gesto se inserta en la cadena hablada, y como en realidad el gesto se integra en la producción de significación del enunciado lo que se percibe son *enunciados totales*, integrados por dimensiones verbales y gestuales. Por eso hablo de "*to-texto*": *un enunciado lingüístico heterogéneo hecho de un texto verbal y de un co-texto gestual y vocal*.

d: ¿Encontró unidades mínimas?

JC: Hay dos dificultades: por una parte la idea de que la unidad mínima de sentido en la comunicación no verbal no se sostiene, pero ¿qué pasa con la redundancia? En la gestualidad humana hay sincronización y esta se produce no sólo en relación con la palabra (sincronización verbal/gestual), sino con la gestualidad del interlocutor que nos escucha y que asumirá un comportamiento mimético. Los gestos son muy complicados. Al principio me decía que el gesto forma parte del enunciado y que integra directamente la interacción, pero rápidamente me di cuenta de que el *estatuto* del gesto es muy complejo, porque hay muchos gestos que no son directamente pertinentes al enunciado, que son de otro orden de significación, por ejemplo cuando me sacó los anteojos. Pero otros son imprescindibles para comprender la significación de la interacción, como los deícticos. Los gestos que no agregan nada al enunciado son muy numerosos, los llamo extralingüísticos. Hay otros gestos que *ritman* la palabra, otros que realizan y describen el espacio de la *ideación* y que llamamos ideográficos: todos estos gestos son útiles al que habla y al que escucha; para mí son *gestos enunciativos* porque están inscriptos en la comunicación misma y porque a su vez permiten la *producción* del enunciado. Mi hipótesis actual es que entre el nivel representativo mental o intencional y la puesta en palabras (*la mise en mots*), hay una intermediación corporal (*la mise en corps*) cuyo reflejo es la producción de los gestos. El cuerpo es fuente de mentalización, pensamos también con la corporalidad y expresamos el pensamiento con los gestos. Como ve, estoy acercándome a las ciencias cognitivas, para ver cómo los gestos son convencionales y sociales, pero también cómo estos se asocian directamente en la producción del *cogito*, ayudan a pensar. El cuerpo suministra un soporte significativo multimodal y conjuntamente sirve de instrumento a la elaboración cognitiva y afectiva.

d: ¿Está trabajando el problema de la recepción de los gestos?

JC: Desde el punto de vista cognitivo, el receptor recibe información codificada en gestos y en voz, esto es un modelo simple de la comunicación (*encoding/decoding* que ya había visto Shannon), pero también el enunciador necesita para su actividad cognitiva el cuerpo: mi pensamiento pasa por el cuerpo y el receptor hace una primera *decodificación cognitiva*, y realiza un proceso de *inferencia empática*, realizando a su vez una actividad corporal “ecoizante” (en forma de espejo). Hemos realizado experiencias para demostrar cómo el cuerpo induce representaciones mentales por un mecanismo de feedback a partir de la figura corporal personal y también por imitación de las expresiones del otro. El cuerpo suministra claves de representaciones discursivas muy complejas, lo que he llamado la “ley de designación del referente presente o simbolizable”.

d: ¿Cómo describiría esta ley?

JC: Esta ley puede enunciarse como la evocación discursiva de un objeto presente o simbólicamente representable que se acompaña siempre y sistemáticamente por una *designación motriz* (generalmente señalando digitalmente o por medio de la mirada) en la dirección de este objeto o de su representante. De este modo el brazo del hablante será utilizado cuando su discurso menciona la fractura del brazo de su amigo, y esto es válido también para las connotaciones permanentes del discurso: si Juan cuenta que Pablo está triste, su mímica será acorde, a menos que una discordancia marque una relación especial entre los interlocutores. Hay muchos elementos que permiten constatar la “corporalización” del proceso cognitivo-emocional del enunciador que a su vez influye directamente sobre la estructura del enunciado que produce. Esto es lo que se refiere al emisor. Pero el cuerpo del enunciatario producirá a su vez —precisamente porque se trata de una interacción— una actividad “ecoizante”, en espejo, que pone en marcha un proceso de *empatía inferencial* en las interacciones corrientes; de lo que se trata es de mantener la interacción y no de romperla: sonrisas recíprocas, cambio de posturas sincronizadas. Hicimos muchísimas experiencias filmadas, viendo cómo los gestos se repetían en forma de eco entre emisores y receptores. Por otra parte hay datos recientes de la neuropsicología que muestran que cuando observamos a un sujeto en movimiento, el cerebro del observador presenta actividades análogas, como si él hubiera realizado el movimiento; es como si usáramos el cuerpo como espejo del cuerpo del otro, como si nos contagiáramos. Yo prefiero el término de “ecoización”. Entonces formulo mi segunda hipótesis, la “hipótesis de la empatía inferencial”, donde la interiorización o corporalización del otro está en la base de las inferencias empáticas.

d: ¿Repetimos los gestos? ¿Hay gestos específicamente humanos?

JC: Hay un estilo corporal, uno tiene tendencia a repetir los mismos gestos, hay un *estilo gestual propio*, si bien hay gestos comunes a todos. Creo que el gesto humano por excelencia es el *deíctico*, porque está en el origen del lenguaje. Fíjese en el fresco de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, con el dedo de Dios que toca el dedo de Adán; se lo ha interpretado como el gesto de la creación del hombre, pero también puede ser el de la creación del lenguaje, porque lo típico del hombre es señalar más allá, es la *gestualidad no referencial*. Los animales intercambian señales multicanal: hay mímica, olfato y tienen un gran vocabulario para expresar sus estados psíquicos y corporales, hasta se ríen y tienen humor. Pero no pueden hacer gestos que vayan más allá del contexto inmediato de enunciación. Mientras que el gesto deíctico está en la base de la referencia. Cuando un bebé señala un objeto usa una función deíct-

tica, y esta *mostración* es signo de atención conjunta. La atención conjunta es fundamental, el estado de la deixis permite ver también la dirección de la mirada y no sólo el objeto —el chiste dice que cuando uno muestra la luna con el dedo, el tonto mira el dedo—; y esto lo desarrolla el bebé a partir del primer año de vida. La designación se desarrolla en el momento en que aparece la deixis espacial, y ahí empieza el lenguaje en sentido verdadero: comunicar sobre objetos que no están presentes y comunicar sobre objetos presentes. Los gestos de ternura son preverbales, existen en todos los mamíferos. Pero se empieza a establecer un sistema convencional cuando aparece el lenguaje y este desencadena una ritualización de los gestos.

d: Usted ha estudiado a los sordomudos.

JC: El caso de los sordomudos es sumamente interesante, porque desarrollan un verdadero lenguaje gestual, convencional pero no arbitrario. El lenguaje verbal es básicamente convencional y arbitrario. El lenguaje gestual es icónico, no es completamente arbitrario, pero es convencional porque la comunidad está de acuerdo en otorgarles un sentido a los gestos. No son espontáneos: como el gesto de “mujer”, que es una raya en la mejilla, o el de “bigote”; si usted no conoce la convención no entiende, si bien son de raíz icónica. Cuando usted filma a los sordomudos y pasa la filmación lentamente, se da cuenta de que es un lenguaje hecho de gestos de base y que se vuelven cada vez más abstractos. Los sordomudos también producen neologismos y vemos que cada gesto se estiliza y entra rápidamente en el vocabulario. Cuando asistimos a congresos de sordomudos encontramos que hay “lenguas”, pero rápidamente establecen entre ellos un sistema común de traducciones, convencional, para comunicarse a pesar de que sus lenguas sean diferentes. No importa si tienen una “gramática” en el sentido convencional del término —y de hecho la tienen—; lo que importa es que los niños sordomudos comunican naturalmente.

d: ¿Y los gestos de los animales?

JC: Cada especie animal tiene su sistema de señales: el olfato está muy desarrollado en los perros, el oído en los pájaros, con los gestos que los acompañan (los perros están continuamente husmeando y los pájaros mueven la cabeza). Los roedores tienen posturas muy especiales, son especies sociales que tienen un repertorio que les permite organizar su vida social. En cambio para el hombre hay gestos de *representación* y esto es típico de la especie humana. ¿Cuáles son los gestos que se convencionalizan más rápidamente? Las mímicas faciales y esta mímica es el canal privilegiado de la expresión de las emociones. Estas mímicas se pueden descontextualizar, como lo hace por

ejemplo el mimo, y por supuesto imitar y hasta fingir. Se puede mentir con la mímica, por eso es un sistema semiótico muy complejo. Los bebés imitan rápidamente y ritualizan las mímicas; hay una ritualización y una descontextualización de los gestos. La mímica es básicamente un sistema reproductivo.

d: Usted está trabajando ahora en la expresión de las emociones, un problema que cruza la semiótica con la etología, la fisiognómica y una teoría de las pasiones.

JC: Ahora bien, para el estudio de la expresión de las emociones no podemos prescindir de Darwin por muchas razones. La primera porque era sin duda un genio y fue un gran naturalista, padre de la etología; no era un hombre de laboratorio sino de observación de la naturaleza, y sus estudios sobre las emociones muestran que había un parentesco entre el comportamiento humano y el animal, que hay cosas comunes en la expresión de las emociones. Formuló notables hipótesis, usaba como fuente de sus investigaciones los relatos de la gente del lugar, con encuestas rudimentarias, y llegó a la conclusión de que hay emociones de base compartidas con los animales: de seis a ocho, como la cólera, la sorpresa, la vergüenza, la tristeza, la alegría, el miedo, el asco (Darwin 1872). Paul Ekman (1972, 1973, 1984, 1992) trabajó mucho este tema describiendo las mímicas y afirma que son universales, si bien obedecen a leyes y están socialmente controladas según las culturas. Las expresiones de tristeza o de alegría divergen según las culturas.

Lo que me parece más interesante es cómo la expresión de las emociones funciona en la interacción, cómo en situación comunicativa se comunica la afectividad. Es un problema. Los convencionalistas y los etnometodólogos como Garfinkel (1967) analizan las transcripciones de los turnos de habla, pero ¿cómo dar cuenta del aspecto afectivo de la interacción?, ¿qué pasa con las emociones? Hicimos un coloquio en la Universidad de Lyon en 1997<sup>1</sup> sobre este tema, porque si uno describe sólo el turno de habla no muestra lo que pasa realmente y que no aparece en la superficie del enunciado verbal: gestos, mímicas, tonos de voz; entre los actores pasan fenómenos de empatía que pasan por otros canales. Si usted compra un ticket en el metro, la interacción afectiva no cuenta, pero todo influye en la estructura de la comunicación.

Hace más de diez años Jean Didier Vincent (1986) escribió un libro sobre la biología de las pasiones que me irritó, porque es un libro que explica datos biológicos muy elementales. El libro tuvo mucho éxito: pretendía explicar la psicología gracias a la biología molecular, los sentimientos son un problema de moléculas. Esto es verdad, pero no dice mucho sobre el funcionamiento de las emociones en la vida diaria, por eso una sociología y una semiótica de las pasiones son muy importantes. Si bien soy etólogo y médico, pienso

que conocer los mecanismos biológicos no dice qué pasa en las interacciones concretas; lo que importa es cómo se construye el sistema de empatías. De este tema me ocupo en mi último libro (1998).

d: ¿Cuál es su relación con las investigaciones en ciencias cognitivas?

JC: Soy muy crítico a la moda de los años noventa en torno a los cognitivistas, tengo una hipótesis mucho más culturalista. En Francia tuvimos una alianza neurológico-cognitiva que nos permitió sin duda conocer mejor la máquina, pero se dejaron de lado otros aspectos igualmente fundamentales. Descartes tenía razón, a pesar de lo que afirma Damasio (1994): que las emociones tengan un lugar en el cerebro –la hipótesis locacionista– no importa; cuando uno lee el *Tratado sobre las pasiones del alma* (1647) se da cuenta de que Descartes sustentaba en realidad un dualismo muy atemperado, y sus pasiones de base son las que luego le sirven a Darwin para sus investigaciones. Mi hipótesis de la “empatía inferencial” muestra que cuando le pedimos a la gente que evoque una emoción, la evoca con el cuerpo, pone el cuerpo en situación. El cuerpo sirve porque nos informa de nuestras representaciones mentales y si nuestro cuerpo entra en resonancia con el cuerpo del otro, entramos en el dominio de una *construcción de sentido* en común.

*Entrevista realizada en París por Lucrecia Escudero Chauvel*

#### NOTA

1. Véase en la sección “Lecturas” la reseña del libro de Christian Plantin et al. que agrupa las comunicaciones.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIRDWHISTELL, R. L. (1952) *Introduction to kinesics*. Washington: Department of State Foreign Service Institute.
- (1970) *Kinesics and context: essays on body motion communication*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- COSNIER, J. (1994) *Psychologie des émotions et des sentiments*. París: Retz.
- COSNIER, J. (1998) *Le retour de Psyché. Critique des nouveaux fondements de la psychologie*. París: Desclée de Brouwer.
- COSNIER, J. y BROSSARD, A. (eds.) (1984) *La communication non verbale*. París: Delachaux & Nestlé.
- DAMASIO, A. R. (1994) *L'erreur de Descartes*. París: Odile Jacob.

DARWIN, C. (1872) *The expression of the emotions in man and animals*. Londres. Murray.

DESCARTES, R. (1647 [1970]) *Les passions de l'âme*. París: Vrin.

EKMAN, P. (ed.) (1973) *Darwin and facial emotion*. Nueva York: Academic Press.

— (1984) “Expression and the nature of emotion” en *Approaches to emotion* de K. R. Scherer y P. Ekman (eds.), 319-344. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

— (1992) “An argument for basic emotions”, *Cognition and Emotion*, 6, 169-200.

EKMAN, P. y FRIESEN, W. V. (eds.) (1972) *Emotion in the human face: guidelines for research and a review of findings*. Nueva York: Pergamon Press.

GARFINKEL, H. (1967) *Studies in ethnomethodology*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

KENDON, A. (1977) *Studies in the behavior of social interaction*. Bloomington: Indiana University Press.

MCNEILL, D. (1987) *Psycholinguistics, a new approach*. Nueva York: Harper & Row.

SAPIR, E. (1927 [1967]). *Anthropologie*. París: Minuit.

SEBEOK, Th. (1977) *How animals communicate*. Bloomington y Londres: Indiana University Press.

VINCENT, J. D. (1986) *La biologie des passions*. París: Odile Jacob.

Jacques Cosnier, doctor en Medicina y doctor en Ciencias, es profesor emérito de la Universidad Lumière (Lyon 2) y una de las referencias europeas en la investigación del comportamiento no verbal y la etología animal y humana. Fue presidente de la Sociedad Francesa de Etología y dirigió el laboratorio de Etología de la Comunicación del Consejo Nacional de la Investigación Científica (CNRS). E-mail: jacques.cosnier@wanadoo.fr

Lucrecia Escudero Chauvel es doctora en Semiótica de la Universidad de Bolonia (Italia) y actualmente profesora de Teoría y Modelos de la Comunicación en la Universidad Charles de Gaulle (Lille 3). E-mail: lucreciachauvel@aol.com